

APUNTES

BICOS



Padres separados: ¿cómo consensuar la educación?

Una separación matrimonial es una situación difícil para todos los integrantes de la familia, pero resulta especialmente complicada para los más pequeños de la casa. Estos no sólo tienen que asimilar los inconvenientes intrínsecos del proceso en sí, sino que les obliga a asumir nuevas circunstancias como es el tener dos hogares y lo que ello supone.

Los más pequeños, durante los primeros años de su vida, son auténticas esponjas que absorben todo lo que ven y escuchan. Atienden como auténticos receptores activos que intentan comprender todo lo que les llega. Este proceso, aparentemente sencillo, conlleva un mecanismo profundo de interiorización y adquisición de conocimientos que luego marcarán y guiarán el desarrollo a lo largo de su vida. Por este motivo, una situación particular, como puede ser la separación de sus progenitores, puede afectar a su desarrollo.

Tal y como indica Cristina Bajo, psicóloga y profesora

especializada en audición y lenguaje, “el proceso de adquisición de conocimiento afecta también a la creación de sus valores, que les ayudarán a ser personas coherentes con sus actos y sus consecuencias y a lograr un desarrollo óptimo y natural”. Por esta razón, en caso de separación de los padres, debe haber una buena transmisión de la información, no sólo del contenido sino también de la forma, sin dejar al margen el momento y el lugar en el que se transmite. Por todo ello, debe haber un consenso entre los progenitores en el qué y el cómo se dice, porque el niño en crecimiento debe tener unos modelos estables.



Cristina Bajo Marcos
Psicóloga y profesora

“ Las discordias
entre los padres
pueden marcar su
futuro ”



La comunicación entre progenitores, clave

- Ayuda a la toma correcta de decisiones
- Desarrolla el sistema de valores
- Constuye criterios estables
- Normaliza el nuevo entorno

Las diferencias naturales de carácter y de ejecución que tenemos unas personas de otras se hacen más profundas si nos situamos en familias donde una separación de los padres obliga a los pequeños a convivir en contextos diferentes, con normas y modelos distintos. Esto perjudica y desorienta a los niños a la hora de tomar decisiones y de diferenciar lo que es importante, y en consecuencia, afecta a su desarrollo porque el sistema de valores se ve supeditado a una situación ajena a ellos y fuera de su control.

El diálogo y la comunicación entre los cónyuges separados es vital para que el entorno del menor sea lo más normalizado posible, independientemente del lugar en el que se encuentre. Además evitaremos que el niño entre, consciente o inconscientemente, en el juego y la manipulación de los padres cuando perciba que entre ellos no hay criterios estables que deba seguir.

Y ¿qué se puede hacer cuando la relación entre los cónyuges se ha roto y la comunicación es casi nula? Lo más importante es apartar las causas de esa ruptura, ignorar los problemas que existan y hacer una reflexión humilde y empática. Las discordias pueden marcar el futuro del pequeño. De nosotros depende que los niños

aprendan que las cosas han cambiado pero no necesariamente de manera traumática. Cuanto antes retomemos esta nueva situación y la normalicemos, menos sufrirá el niño.

■ DEJAR DE LADO LAS DIFERENCIAS, FUNDAMENTAL

La clave está en transmitirles los valores, el amor, las normas y nuestra preocupación por ellos de la misma manera que si la separación no hubiera tenido lugar. Se puede recurrir al consenso haciendo partícipe al otro progenitor de todas las decisiones a tomar, bien con el objetivo de informar, bien con el objeto de consensuar nuevas pautas o rutinas. Argumentar los pros y contras de una decisión es importante tanto para demostrar al otro progenitor las razones de algún cambio, así como para que esté informado e involucrado en todo lo que acontece con su hijo y proporcione datos de lo que ocurre cuando él está a cargo del menor.

Todo lo que se siembre positivamente se recoge tarde o temprano. Hay que hacer las cosas más fáciles para los niños que ya sufren la separación de sus pilares fundamentales. Es necesario dejar atrás las diferencias y seguir contribuyendo al buen desarrollo de los más pequeños.